



México, las Américas y el mundo: brechas en política exterior entre la opinión pública y las elites

FERRAN MARTÍNEZ I COMA

Ferran Martínez es profesor de la División de Estudios Internacionales del CIDE y director de la Encuesta.

PABLO PARÁS GARCÍA

Pablo Parás es socio fundador de la encuestadora Data OPM.

¿Hay un conjunto mínimo de valores y opiniones comunes a todos los mexicanos que nos permita formular una política exterior estable en el tiempo? ¿Convergen estos valores y opiniones entre el público general y las elites? Es más, ¿convergen entre las elites? Éstas son preguntas relevantes para nuestras sociedades democráticas y, mucho más, para México.

Para responderlas, hay que averiguar si los ciudadanos tienen una idea clara y precisa de las relaciones exteriores que tiene su país y las que les gustaría que tuviera y compararla con las de las elites. Éste es un trabajo que la División de Estudios Internacionales del CIDE realiza desde 2004 y que hoy –podemos felicitarnos– llega a su tercera edición. Es una investigación académica en la que buscamos información sobre las opiniones, actitudes, creencias y valores de la población general y los líderes mexicanos ante el mundo.

Esta información, que es de gran utilidad para quienes toman decisiones y las audiencias interesadas, es pública y, por tanto, se puede consultar gratuitamente por internet en la siguiente dirección electrónica: <http://mexicoyel mundo.cide.edu>. Además, estas preguntas entroncan con un ya clásico debate académico sobre si la opinión pública tiene algún efecto en la política exterior. Por un lado, Lippmann y acólitos, como Almond, dicen que no, que la opinión pública no importa y que es

mejor que así sea. A su entender las masas son fácilmente manipulables, muy impresionables y algo incoherentes. Por otro lado, están los que dicen que la opinión pública sí importa y que no es cierto eso de que las masas son públicas y volátiles, inconsistentes, incoherentes o irrelevantes para el proceso de formulación de las políticas. En esta línea están Page y Shapiro.

Pero volvamos a las preguntas y a lo que nos indican los resultados del proyecto “México, las Américas y el mundo”. Entre todos los hallazgos de esta edición hay uno que nos llama particularmente la atención: aumentan las brechas entre los mexicanos. ¿Por qué? En primer lugar, crecen las divergencias entre la población y los líderes. En segundo, el sur del país se diferencia cada vez más de las otras regiones de México. En tercer lugar, las elites mexicanas se encuentran más polarizadas que la población por divergencias partidistas. Y, en cuarto y último lugar, aunque no por esto menos importante, hay diferencias notables entre elites tradicionales (políticos, funcionarios públicos y empresarios) y emergentes (líderes sociales y medios de comunicación).

Organizamos el ensayo en cinco partes. En la primera presentamos una breve nota metodológica de la investigación. Posteriormente se muestra una síntesis de los principales hallazgos para mostrar no sólo la riqueza temática del estudio, sino tam-

bién para ejemplificar las ya mencionadas brechas de opinión. En la tercera y cuarta partes nos concentraremos en dos asuntos de alguna forma interrelacionados: el contacto con el exterior en general y con Estados Unidos en particular. En la última sección y para concluir ofrecemos algunas reflexiones finales.

Nota metodológica

Las afirmaciones que hacemos en el presente ensayo están sustentadas en los resultados de los dos estudios de opinión que conforman el proyecto y que miden 69 preguntas sustantivas y 18 demográficas agrupadas en diez grandes temas relevantes a la agenda académica de los estudios internacionales. Los temas son: Interés, Contacto, Conocimiento, Identidad, Confianza y seguridad, Política exterior, Reglas del juego internacional, Relación con América Latina, Relaciones con Estados Unidos y Regiones del mundo.

El primer estudio consiste en una encuesta nacional representativa de la población de 18 años o más, de 2 400 entrevistas personales realizadas entre el 14 de agosto y el 6 de septiembre de 2008. A nivel nacional los resultados manejan un margen de error teórico de +/-2%. Para analizar la encuesta regionalmente se dividió el país en tres zonas: Norte (Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Nuevo



León, Sonora y Tamaulipas), Sur (Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán) y Centro (resto de las entidades).

En el segundo estudio se llevaron a cabo entrevistas a elites definidas como líderes mexicanos con posiciones de mando o dirección en cinco sectores: político, gubernamental, académico, medios de comunicación privados y laboral-social. Cada grupo fue definido, acotado y listado para generar un marco muestral del cual se seleccionaron en forma aleatoria un total de 338 entrevistas válidas, la mayoría de ellas realizadas por teléfono con cita previa. El detalle de la metodología de ambos estudios está disponible en el reporte impreso y electrónico del proyecto 2008 (páginas 83 a 87). Ambos estudios fueron realizados por la empresa Data Opinión Pública y Mercados en estrecha colaboración con el equipo de investigación del CIDE a cargo del proyecto.

Es importante mencionar que los cuestionarios de las dos encuestas son similares en más de 80% lo que permite hacer comparaciones entre la opinión pública y los líderes. De igual forma una gran cantidad de reactivos de la edición 2008 son comparables con los estudios de 2004 y 2006 lo cual permite analizar tendencias en el tiempo. Por último, es relevante señalar que para 2008 se repitió la investigación (con instrumentos, métodos de muestro y alcances comprobables) en Colombia, Chile y Perú. Lo anterior implica que en 2008 además de las lecturas en el tiempo (bianual desde 2004), por tipo de público (elites vs. público general) y por geografía nacional (norte, centro y sur), se cuenta por primera vez con una lectura regional que permite comparar a México con otras importantes naciones latinoamericanas. Los primeros resultados comparativos serán presentados en abril en la ciudad de Lima, Perú, en el marco del segundo congreso regional de la Asociación Mundial de Investigadores de la Opinión Pública (WAPOR por sus siglas en inglés). El proyecto

pretende por lo menos incluir a cuatro países adicionales en 2010 y posicionarse como uno de los estudios comparativos sobre relaciones internacionales más importante en el hemisferio.

Tendencias centrales

El resumen ejecutivo del reporte "México, las Américas y el mundo" identifica siete tendencias centrales que describen el clima de la opinión pública alrededor del tema central de la investigación. A continuación presentamos las primeras seis con un ejemplo que permite ilustrar brevemente cada una de ellas.

La primera tendencia es que "el país está más ensimismado, pesimista y alejado del mundo". Para ilustrarla presentamos un dato que refleja el pesimismo (económico) que se sentía ya desde mediados del año pasado y que respondía a la siguiente pregunta: "¿cree que el mundo está mejor o peor que hace diez años?" A nivel nacional dos tercios de la población general opinan que está peor y las brechas regionales son reveladoras: en el sur 70% expresa que está peor, 69% en el centro contra sólo 54% en el norte. Las respuestas de las elites contrastan con el público general ya que sólo cuatro de cada diez opinan que el mundo está peor y tres de cada diez mejor. Se observa pues, que aunque el pesimismo es la norma, hay una clara dicotomía regional y por tipo de público en la percepción de la situación actual del mundo.

"El nacionalismo está vigente pero en clara transformación" es la segunda tendencia. Al respecto presentamos algunos datos de cómo ha evolucionado la opinión entre 2004 y 2008. Por un lado, el orgullo nacional es elevado y se ha fortalecido en todos los sectores de la población en los últimos dos años pues el 83% del público se siente muy orgulloso de ser mexicano, 11 puntos más que en 2006. En el sur esto es más marcado al pasar de 70% a 89%. También se preguntó la posibilidad de que México y Estados Unidos formaran un solo

país y si esto significaría una mejor calidad de vida para ellos. Mientras que de 2004 a 2006 se pasa de una posición mayoritaria de rechazo a otra de amplia aprobación (de 57% en contra y 38% a favor en 2004; a 54% a favor y 44% en contra en 2006), en 2008 la población se muestra dividida, con un 45% de opiniones a favor y un 51% en contra.

Si bien se mantiene el apoyo a la idea de compartir soberanía con Estados Unidos a cambio de bienestar económico (el 45% dijo estar algo o muy de acuerdo), en los últimos dos años se registra un descenso de nueve puntos porcentuales en el número de personas que están muy de acuerdo (de 29% a 23%) o algo de acuerdo (de 25% a 22 por ciento).

En las siguientes dos secciones presentamos una discusión con mayor profundidad de la tercera y cuarta tendencia que son "Las brechas entre los mexicanos aumentan" y "Los mexicanos han perdido el entusiasmo por la integración con América del Norte y están desencantados de Estados Unidos". En ella se presentan datos que muestran con claridad las brechas de opinión entre públicos, tiempo y regiones así como el alejamiento y la ambivalencia que existe en cuanto a la relación con nuestro principal socio comercial.

Al preguntar sobre la prioridad económica de México entre el norte y América Latina, tanto las elites como el público general favorecen a la segunda: 35% vs. 30% entre la opinión pública y 37% vs. 27% entre la elite. Esto ejemplifica parcialmente la quinta tendencia: "América Latina sigue siendo considerada como la mejor opción, pero no hay elementos para una estrategia consistente hacia la región".

La última tendencia apunta "Hacia una nueva agenda internacional centrada en lo social". Al respecto destaca que la investigación encuentra que temas como la escasez de alimentos, la pobreza y las epidemias son ahora percibidos como temas tan graves como economía, deterioro ambiental y seguridad.



La desaceleración del contacto con el mundo

El común de los mexicanos está en un estado de ánimo más introspectivo que hace dos o cuatro años porque el nivel de interacción internacional se ha reducido. Y parece que los mexicanos están en sintonía con los comentarios de diversos analistas internacionales que argumentan que la globalización ha perdido ímpetu en los últimos años.

Pero, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de interacción? Diferenciamos entre un contacto activo, en el que el propio ciudadano actúa de forma definitiva para que dicho contacto se produzca y un contacto pasivo, indirecto. Dentro del contacto activo, se pueden incluir, por ejemplo, los viajes que se realizan al extranjero —que en el caso de los mexicanos suelen ser, si se producen, de forma mayoritaria hacia Estados Unidos; o si, por ejemplo, se irían a vivir a EU. En cambio, el contacto indirecto se produce cuando se tiene algún familiar fuera de México —que suele ser en Estados Unidos— si se tiene relaciones con personas extranjeras debido al trabajo, o si se reciben remesas por parte de familiares.

Dos ejemplos de estos dos tipos de interacciones y, a la vez, del estado de ánimo más introspectivo. El contacto activo de los mexicanos ha disminuido ya que el número de personas que dice no haber viajado nunca fuera de México pasó de la mitad de los mexicanos en 2004 a dos tercios en 2008. Debido a la cercanía con Estados Unidos, el norte presenta un comportamiento diferente ya que en esta región sólo el 49% declara no haber viajado nunca fuera de México. Pero, claro, hablábamos del común de los mexicanos. Y ¿qué pasa con los que están fuera de la media y no son ciudadanos comunes? Pues como cabía esperar se observa el otro lado de la moneda, los líderes mantienen un intenso contacto con el exterior (70% son viajeros internacionales frecuentes que dicen haber viajado al menos diez veces fuera de México). Sin embargo, incluso en este

grupo hubo un descenso. En 2006, por ejemplo, el porcentaje de viajeros internacionales frecuentes se declaró en 84 por ciento.

El ejemplo de contacto pasivo: el número de personas que reciben remesas cae entre 2006 y 2008 de 24% a 15%. Estos datos son consistentes con la información que reporta el Banco de México y tal vez sean un efecto colateral del declive de la economía en el último año. Si a esto le añadimos que el gran porcentaje de remesas proviene de Estados Unidos, será interesante ver la evolución de estas cifras y su impacto en la economía mexicana tan vinculada al país vecino del norte.

Un segundo ejemplo del contacto pasivo es si hay parientes viviendo fuera de México. Los resultados confirman que la mayoría de los mexicanos (56%) tiene parientes viviendo fuera y que tanto el norte como el centro del país mantienen un nivel de contacto internacional por esta vía más importante que en el sur. Es más, el 29% de los mexicanos reporta tener familiares que vivían en el hogar entrevistado y que han emigrado, lo que nos ofrece una idea más precisa y realista de la cercanía e intensidad de los contactos con el exterior a través de redes familiares. De nuevo, tanto en el norte como en el centro los porcentajes son más importantes que en el sur.

Pero, más allá de las diferencias entre contacto activo o pasivo, hay un resultado en este apartado que invita a reflexionar: el tema migratorio. En el proyecto de 2008 y a manera de experimento se preguntó a la mitad de los entrevistados si tenían la intención de emigrar a cualquier lugar y a la otra mitad si tenían la intención de emigrar en concreto a Estados Unidos.

Entre quienes recibieron la pregunta de migración a cualquier lugar, obtenemos que 4 de cada 10 se iría a vivir fuera de México si pudiera. La diferencia regional más importante es que el 32% de los habitantes del sur lo harían, frente al 42% y al 39% de los habitantes del centro y del norte del país. Un hallazgo relevante derivado de esta pregunta es la diferencia en la intención

de migrar por grupos de edad: cuanto más joven se es, mayor es dicha intención. Así, en el grupo de 18 a 29 años, el 51% declara que migraría; el porcentaje disminuye conforme aumenta la edad: el 40% del grupo de 30 a 39 años, el 36% del correspondiente al rango de 40 a 49 años, el 26% del grupo entre 50 y 59 años, y también con la misma proporción los mayores de 60 años se irían a vivir fuera del país. Poco más de la mitad de los que migrarían (52%) lo haría a Estados Unidos y un 13% se iría a Canadá.

Sin embargo, si acotamos la pregunta a emigrar específicamente a Estados Unidos obtenemos que sólo un tercio de los mexicanos, si pudiera, se iría a vivir a ese país. Es un porcentaje estable en el tiempo (34% en 2008, frente a 33% en 2006 y 2004). Hay diferencias regionales que se mantienen, siendo los habitantes del norte los más propensos a migrar (42% en 2006 y 37% en 2008), mientras que los sureños siguen siendo los más reacios a irse (30% en 2006 y 25% en 2008). Existe una relación similar respecto a la edad en el caso particular de Estados Unidos: los más jóvenes son más proclives a migrar: entre el grupo de 18 a 9, un 41% se iría, frente al 5% del grupo de 0 a 9 años, un 4% en el de 40 a 49 años, un % en el grupo de 50 a 59 años y un 18% del grupo de mayores de 60 años.

Los resultados son más que interesantes cuando se cruzan por identidad partidista. Para las dos formas de la pregunta, los que se identifican con el PRI son los menos propensos a emigrar. De acuerdo con su identificación partidista, el 44% de los que no se identifican con ningún partido emigraría, frente al 41% de aquellos que apoyan al PAN, al 40% de los que lo hacen al PRD, y el 31% de los seguidores del PRI. En el caso de emigrar específicamente a Estados Unidos, las diferencias son menos marcadas: un 39% de los panistas por un 33% de los perredistas y un 30% de los priistas.

Los resultados son bastante ilustrativos: al parecer, los que con mayor probabilidad emigrarían son los jóvenes y panistas. Tomen nota y extraigan sus conclusiones.



La relación con Estados Unidos

A partir de estos datos, y como muchos se quieren ir a vivir a Estados Unidos, es evidente que debemos analizar esta situación con más detalle. México mantiene una relación ambivalente con EU y que, a nuestro juicio, puede estar deteriorándose. Además, posiblemente los últimos tiempos de la administración Bush pueden haber influido de forma negativa en las percepciones de los mexicanos sobre EU.

En primer lugar, cuando se les preguntó a los encuestados en 2006 si la vecindad con Estados Unidos se percibía más como ventaja que problema o viceversa, contrariamente a la conocida frase: "pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos", un 52% optaba por la primera opción mientras que un 39% lo hacía por la segunda. Hoy, hay casi un empate entre las dos

opciones (45% piensan que es más una ventaja por un 46% que dicen que es más un problema). Las diferencias regionales también son patentes: en el norte, la mayoría (64%) lo ve como ventaja, mientras que en el sur (47%) y el centro (51%), lo ven como un problema. A pesar de estas diferencias regionales, entre 2006 y 2008, tanto en el norte como en el centro se reduce en 8 y 9 puntos la percepción de ventaja. También, de nuevo, se vuelven a confirmar las diferencias con las elites de las que hablábamos al principio: un 69% de este grupo piensa que es más una ventaja que un problema mientras que un 26% piensa lo contrario.

En segundo lugar, tanto en 2004 como en 2006 dominaba la desconfianza hacia Estados Unidos. Como veíamos antes, esa relación ha ido empeorando: mientras que en 2004 y en 2006 desconfiaban un 43% y un 53%, respectivamente, en 2008, desconfía

un 61%. Y, curiosamente, si bien hay diferencias regionales –cuanto más alejado de la frontera norte se esté, más se desconfía (el 45% en el norte, frente al 62% en el centro y el 72% en el sur)– no las hay con las elites pues éstas también de forma mayoritaria (64%) desconfían de EU.

En tercer lugar, al igual que preguntamos si dominaba la confianza o la desconfianza, también preguntamos si era más admiración o desprecio lo que mejor describía los sentimientos hacia Estados Unidos. Es aquí donde parecería que hay un rayo de esperanza para la mejora de la relación; pues la admiración (30%) supera al desprecio (29%), si bien no de forma significativa. Sin embargo, en 2006 la admiración (34%) superaba al desprecio (25%) mucho más que hoy.

Además de ser una relación ambivalente, es instrumental. ¿Por qué? En primer lu-

En un lugar de México...
Sergio, agobiado por la crisis, toma una decisión que pone en riesgo a su familia...

Han pasado varios días en el desierto; Sergio se siente cansado y entiende que no vale la pena arriesgar la vida de su familia.

¡Vámonos pa'l otro lado, Juan! Mi compadre nos echará la mano.
Pero es peligroso, ya ves cuántos se van y no regresan.

¡Sergio, la niña se está deshidratando!
Ya no puedo más...

¡Nos regresamos pa' la casa!

¡Mi linda y querido México... ¡horas se le va el corazón!

Ya ves, qué bueno que nos regresamos, aquí estamos más seguros.

SE SOLICITA EMPLEADO

Vivir Mejor

SRE

GOBIERNO FEDERAL

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS



gar, preguntamos si se calificaban las relaciones de México con otros países como de “amigo, socio, rival o amenaza”. En todos los casos, domina la percepción de “amigo”, excepto para Estados Unidos: el único país al que una abrumadora mayoría de mexicanos lo considera *socio*. Las reacciones, por tanto, son eminentemente pragmáticas reconociendo las relaciones económicas existentes y percibiendo que en el futuro serán todavía más importantes.

En segundo lugar, preguntamos la disposición a compartir soberanía a cambio de bienestar material; en concreto, la posibilidad de que México y Estados Unidos formaran un solo país si esto significara una mejor calidad de vida. Mientras que de 2004 a 2006 se pasa de una posición mayoritaria de rechazo a otra de amplia aprobación (de 57% en contra y 8% a favor en 2004; a 54% a favor y 44% en contra en 2006), en 2008 la población se muestra dividida, con un 45% de opiniones a favor y un 51% en contra. Si bien se mantiene el apoyo a la idea de compartir soberanía con Estados Unidos a cambio de bienestar económico (el 45% dijo estar algo o muy de acuerdo), en los últimos dos años se registra un descenso de nueve puntos porcentuales en el número de personas que están muy de acuerdo (de 9% a 23%) o algo de acuerdo (de 5% a 22%). El sur y el centro del país tienen una posición más nacionalista que el norte, donde hay mayor pragmatismo. Mientras que en el norte una mayoría de los entrevistados (57%) estaría muy o algo de acuerdo con esta afirmación, frente a una minoría considerable (9%) que está en desacuerdo, en el sur y el centro el panorama es exactamente el opuesto, con una opinión mayoritaria de rechazo (55%) pero

con una minoría importante de aprobación (41% y 42%, respectivamente).

Conclusión

Una vez obtenida una *probadita* de lo que nos revela esta encuesta, regresamos a las preguntas que nos planteamos en un inicio. Buscábamos averiguar si las opiniones y valores de los mexicanos con respecto a la política exterior eran comunes y estables en el tiempo y si estos valores y opiniones eran similares entre el público y las elites. Después de analizar algunos de los datos, nos damos cuenta que responder estas preguntas no es una tarea fácil. De acuerdo con los datos, en algunos aspectos todos los mexicanos, sean elites o no, comparten opiniones similares, algunas de las cuáles parecen ser estables conforme pasan los años. Sin embargo, en otros aspectos, quizás en la mayoría, vemos brechas gigantescas entre las distintas regiones del país, entre el ciudadano común y las elites, entre los distintos afiliados políticos, entre jóvenes y viejos, entre lo que opinábamos hace cuatro años y lo que opinamos hoy. Cuando se habla de política exterior no parece haber un consenso contundente, ni una estabilidad en el tiempo.

Lo que sí es una realidad compartida para la mayoría de los mexicanos y de sus líderes es que en la actualidad, a diferencia de hace cuatro años, pareciera haber menos interés por lo que pasa en el mundo y un clima más pesimista sobre el rumbo que éste lleva. Esta desconfianza y temor por lo extranjero se acentúan cuando de Estados Unidos se trata. Hay que señalar que la encuesta se levantó en un momento en que el hartazgo con el presidente

Bush era palpable en todo el mundo; Obama aún no era electo presidente. Así, vemos que cae la simpatía en torno a nuestro país vecino, aumentan la desconfianza y el desprecio, y disminuyen las ganas de que México y Estados Unidos se vuelvan un mismo país, incluso a cambio de bienestar económico.

Pero también a manera de conclusión es necesario resaltar que esta desconfianza por lo externo también se hace más palpable conforme menos contacto se tiene con el otro. Es natural desconfiar de aquello que no se conoce. No por nada, la región más alejada de la frontera norte, es la que más desconfía del vecino norteamericano. En la misma línea vemos que el grupo de las elites —el que más viaja y, por tanto, el que más contacto directo tiene con el exterior— es también el más receptivo a aceptar valores y costumbres extranjeras y el más reacio a encerrarse en un México que no quiere mirar hacia afuera.

Pero las brechas no se dan sólo entre el mexicano común y las elites, sino también, y de manera clave para las implicaciones futuras de este país, entre los jóvenes y los que no lo son tanto. Los jóvenes son más abiertos a lo externo y parecen darse cuenta de que en materia de política exterior hay muchos cambios por hacer, con sus debidas repercusiones para la identidad del mexicano. Los valores en materia de política exterior que se pensaban arraigados en el mexicano de ayer, de hoy y de siempre, pueden cambiar y de hecho, para bien o para mal, están cambiando, como se ve con la opinión de los jóvenes. Pero ojo, son estos mismos jóvenes quienes más deseosos están de emigrar.